

LA AGRICULTURA CANARIA A MITAD DEL SIGLO XIX



La Calzada y el valle del Guinguada (Gran Canaria) en el año 1897.

1

Una de las vertientes menos estudiadas del pasado de Canarias es su historia económica, aunque se hayan publicado notables aportaciones en lo que se refiere a los ciclos económicos, las relaciones mercantiles con Europa y América, la desamortización, el cultivo de la caña de azúcar, el cultivo de los vinos, etc. Contando con todas estas contribuciones, la más reciente investigación se ocupa de profundizar en el conocimiento de la situación y la evolución de los sectores económicos de Canarias en otras épocas para obtener una más exacta y completa interpretación de nuestra historia en general. Sin duda, sólidos conocimientos de economía se precisan, si no para recopilar documentación, sí para recomponer un cuadro coherente de esta importante dimensión del pasado del Archipiélago. Y, por ello, los economistas habrán de jugar un principal papel en la investigación. Por su proximidad —y en tal sentido por operar como determinante de una estructura socioeconómica en parte vigente hasta la primera mitad del siglo actual— el siglo XIX ofrece un particu-

lar interés para este tipo de estudios. Esta centuria venía señalada en Canarias por una crisis que se arrastraba desde muchos años atrás y que —en el marco de las exportaciones agrícolas— se trató de paliar con el cultivo de la cochinilla. Correspondiente al periodo de ascenso económico de la exportación de la cochinilla es una Memoria sobre el estado de la agricultura en la Provincia de Canarias escrita por el comisionado regio para la Agricultura don Francisco María de León y Falcón. Y, en la medida en que esta Memoria nos ofrece un cuadro general de la situación de la agricultura canaria en una época de la que hasta la fecha la información publicada es muy escasa, nos ha parecido interesante presentar aquí algunos de los capítulos con los que su autor intentó resumir la situación del agro isleño en aquella época.

A lo largo del siglo XIX el gobierno de Madrid encomendó a diversos comisionados la elaboración de informes, estadísticas y memorias sobre la población y la economía de las Islas. Así, Escolar y Serrano tuvo a principios de la centuria un encargo de este género confeccionando una interesante estadística que luego sería utilizada por Pascual Madoz para la confección de su Diccionario. Francisco María de León fue nombrado comisionado regio para la Agricultura en abril de 1849. Se tra-

taba de un personaje de cierta importancia en la vida local de Gran Canaria, que conocemos por las referencias del historiador Marcos Guimerá Peraza. Nacido en Las Palmas de Gran Canaria en 1795, siguió la carrera militar llegando a ser coronel del batallón provincial de Las Palmas y gobernador militar de Gran Canaria. Desempeñó otros cargos y actividades en el campo de la política y se ocupó de aspectos económicos a raíz de su nombramiento como tal comisionado. Murió en París en 1857. Su hermano, Manuel de León y Falcón, pintor, profesor de Dibujo y arquitecto, nos dejó varias edificaciones neoclásicas relevantes en el barrio de Vegueta, en Las Palmas de Gran Canaria.

En mayo de 1849, León y Falcón envió a cada uno de los Ayuntamientos isleños un oficio solicitando datos sobre cultivos, técnicas de cultivos, instrumentos agrarios, posibilidades de aclimatación de plantas, aguas y heredamientos, superficies cultivadas en regadío y secano, etc. Sobre la base de las respuestas e informaciones recibidas —no todos los Ayuntamientos contestaron, según escribiría después el comisionado—, redactó la expresada Memoria, de la que a continuación ofrecemos varios apartados que, a su vez, permiten conocer hoy, con las naturales limitaciones, algo sobre la situación de la agricultura isleña a mitad del pasado siglo.

Seguidamente reproducimos, pues, determinados apartados de la Memoria, que iniciamos con la sección general:

PRODUCTOS AGRICOLAS

Cereales. Trigo candeal, castellano barbilla y morisco. Se conocen algunas otras variedades pero poco cultivadas; maíz o millo, centeno, cebada y alpiste. La avena en muy pocos parajes se siembra, y se produce silvestre.

Legumbres Garbanzos, judías, fraijones, lentejas, habas, guisantes, arvejas, altramuces, patatas, batatas, iñames.

Verduras y demás frutos de huerta. Lechugas, escarolas, bróculis, coles, coliflores, acelgas, remolachas, zanahorias, cardos, alcachofas, berenjenas, tomates, pimientos, calabazas, pepinos, cebollas, rábanos, ajos.

Frutas. Duraznos, melocotones, albaricoques, ciruelas, peras, peros, manzanas, almendras, aceitunas, membrillos, madroños, nísperos, granadas, moras, guindas, cerezas, nueces, castañas, alga-

robos, higos, naranjas, limones, cidras, limas, pomarrosas, chirimoyas, guayabos, plátanos, papayos, paltas, dátiles, uvas, fresas, melones, sandías, higostunos; también se encuentran aunque en corta cantidad, avellanos, árboles de café, palmas de coco, achote, la piña de América, y algunas especies de tomates arborecentes.

Además de las plantas mencionadas, se cultivan más, y se producen naturalmente otras de los textiles y colorantes o que se emplean en diversos usos, como son: el hilo, zumaque, rubia, alazor, algodón, pita, junco, anea, barrilla, orquilla, corco, diferentes musgos para tintes, drogas, caña común, caña dulce, caña brava, alfalfa, trébol, mimbreras: se cultiva también el nopal para la cría de la cochinilla, y aun en algunas localidades el moral para la del gusano de seda. El tabaco nace silvestre en muchos puntos.

No en todas las islas se producen las plantas que hemos mencionado; algunas de aquéllas carecen de parte de éstas o las cultivan en pequeña escala, como se anotará oportunamente.

Los caminos son generalmente malos, y en muy pocas partes sirven para ruedas; así las conducciones son costosas, y el comercio interior no tiene toda

comercio de este artículo ha decaído sobremanera y lo mismo el de la barrilla, habiendo cesado del todo el de la orchilla desde que el descubrimiento de nuevas sustancias colorantes y los adelantos de la química, han hecho innecesaria aquella planta para los tintes: así, pues, consistiendo en la extracción de estos renglones la principal riqueza de la provincia, ha empobrecido considerablemente de algún tiempo a esta parte, y es asombroso el número de individuos que emigran para América. Puede graduarse la emigración anual en más de dos mil personas de ambos sexos.

La industria de los habitantes consiste en la fabricación de sombreros, algunas telas de seda, lienzos, tejidos bastos de lana para la clase pobre del país, y en la pesca del salado que se hace desde Cabo Bajador a Cabo Blanco, empleándose en ella constantemente sobre 20 buques de 24 a 30 toneladas cada uno, casi todos de Canaria. Por término medio la tripulación de cada buque es de 40 hombres.

Hace tres años que se halla establecida una fábrica de vidrios en la isla de Canaria.

TENERIFE

Esta isla se halla formada por una gran cordillera que se prolonga del

un mismo terreno, y en algunas tres cosechas, dos de patatas y una de maíz; pero debe sentirse que en varias jurisdicciones no se saque de las corrientes de agua todo el beneficio posible para la agricultura: los heredamientos de agua se hallan generalmente mal arreglados, y parajes hay en que van a perderse al mar considerables raudales, cuando con escasos gastos pudieran llevarse a fertilizar terrenos que nada otra cosa necesitan para rendir pingües productos.

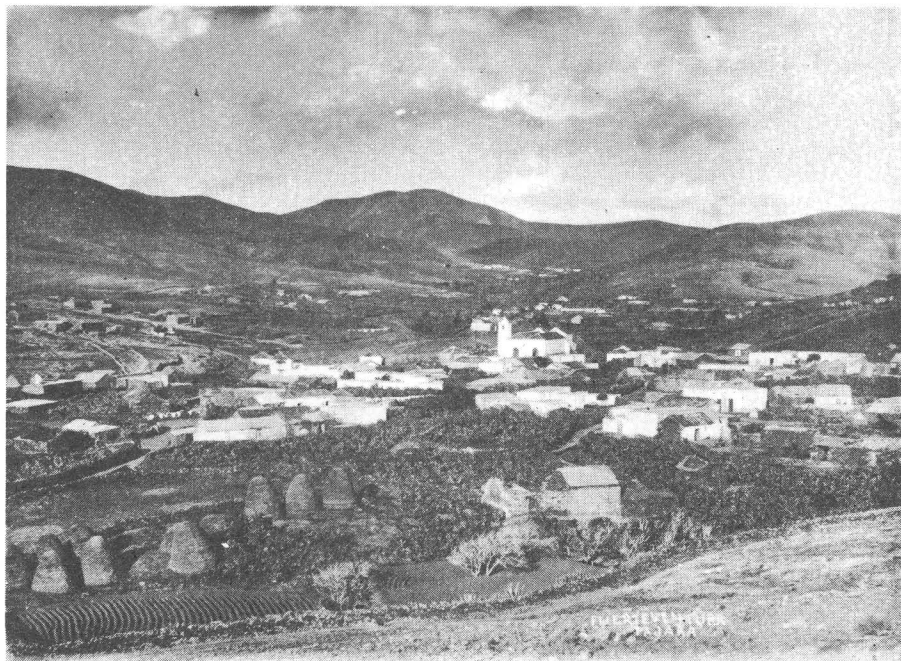
La parte de la isla que se extiende al Sur y Este de la cordillera central es más escasa en aguas y más árido el terreno. El trigo, cebada, centeno y patatas son sus principales productos en los años que no les faltan las lluvias. Entre los frutales abunda en esta parte la higuera común, de cuyo fruto se hace convertir en pasa considerable cantidad, y la higuera chumba o tunera; planta de que en el día sacan los naturales una crecida utilidad, habiéndola destinado a la cría de la cochinilla: así han evitado la grande emigración que había de aquellos puntos, y que pronto los habría dejado casi deshabitados.

En esta isla se conservan aún en buen estado algunos montes que en su mayor parte pertenecen al común de los pueblos; pero han desaparecido muchos de los hermosos árboles que antes se encontraban en ellos, como son el cedro, el balbusano y otros de exquisitas maderas. La primera región de los montes, esto es, la más baja, está poblada regularmente de brezos, acebos, laureles, durillos, jaras, acebiños y algunos pinos. Este es el monte más útil, pues de él se extrae la madera de construcción y útiles de labranza, el carbón y la leña, y allí se busca la manutención de los cerdos y del ganado cabrío, como asimismo estiércoles para las tierras cultivadas. La segunda región, de terreno demasiado ingrato, sólo produce algunos escobones y codesos. Pásase de ésta a una tercera región más elevada en que apenas se encuentra tal cual retama, terminando esta sucesión de zonas una cuarta en que ya no se halla vegetación sino de algunas plantas criptógamas que se reducen a sólo musgos, al aproximarse a la cúspide del Teyde.

Hay cría de ganado lanar y cabrío; pero la de reses vacunas es escasa, y ésta de poca leche, que no se utiliza en manteca. En Adeje se criaban hermosos caballos provenientes de sementales andaluces: mas hace algún tiempo que se ha abandonado esta granjería.

Se han plantado algunas moreras; pero el gusano de seda en su mayor parte lo alimentan con la hoja del moral (*Morus nigra*). En Icod y otros puntos del Norte no sólo se recoge el capullo sino que se elabora también la seda; mas se nota que los tintes no son persistentes y convendría los mejorasen como ha sucedido en la isla de la Palma.

Las poblaciones principales de Tenerife son: la villa de Santa Cruz (capital de la provincia), a una legua de dis-



La villa de Pájara (Fuerteventura) al finalizar el siglo pasado

la vida y animación de que era susceptible.

Los criaderos metálicos no abundan; sólo podrían utilizarse algunos de hierro; pero en cambio hay en la isla Canaria excelentes canteras de piedra para sillería; que se emplea en las fábricas urbanas, y de la cual se construyen los enlosados, exportándose considerable cantidad de losas para América. A más de esto se extrae en el día alguna cochinilla, siendo en extremo reducida actualmente la exportación de vinos. El

N. E. al S. O. y sobre el centro de ella se eleva el Teyde, como una inmensa pirámide. Tal disposición constituye una diversidad muy marcada en el terreno. Toda la parte que corre expuesta al Norte y Oeste es la más abundante en aguas; cría casi todos los árboles frutales que se dan en la provincia; considerable cantidad de trigo, algún maíz, muchas patatas de la mejor clase, y los apreciados vinos de Tenerife. En los puntos de riego inmediatos a las costas suelen coger dos cosechas al año sobre

LA AGRICULTURA CANARIA A MITAD DEL SIGLO XIX

tancia de ésta, al Oeste, la ciudad de San Cristóbal de la Laguna en una hermosa y elevada posición y con una bellísima campiña, que ocupa el mismo terreno en que se hallaba antes la laguna que dio nombre a la ciudad, hermozeando este paisaje el pequeño monte de las Mercedes, que a corta distancia se ostenta cubierto de árboles. El sitio de La Laguna se repartió en suertes hace algunos años, y aunque es de secano, da abundantes cosechas de cereales, patatas, altramuzos y habas, a causa de la bondad y frescura de la tierra. Esta podría hacerse aún más fructífera si se dedicaran a proporcionarla riegos por medio de norias o pozos artesianos, que abiertos allí darían indudablemente el resultado que se desea por la disposición del terreno en que estaba en otro tiempo la laguna y de las alturas circunvecinas. La villa de la Orotava que se halla cerca de seis leguas al S. O. de la capital, es conocida aún más que por su considerable población, por sus apreciados vinos, que en otro tiempo tuvieron una grande extracción y por su encantador valle cubierto en su mayor parte de viñedos. A tres cuartos de legua de la villa, se encuentra sobre la costa el Puerto de la Cruz de la Orotava, que fue el punto más comercial de la provincia cuando los mismos vinos tenían salida para el extranjero. Está habilitado para el comercio universal, lo mismo que la villa de Santa Cruz.

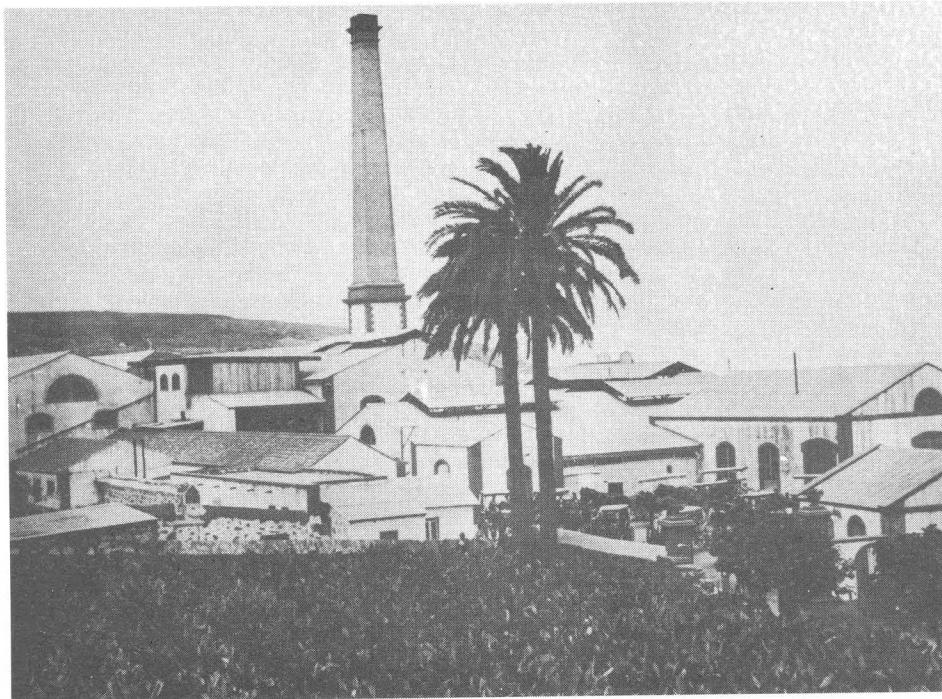
Los caminos son generalmente malos, excepto el que sube de Santa Cruz a La Laguna, que se halla ya en el mejor estado y forma el principio de la carretera que debe llegar hasta la Orotava, según la Real Orden de 6 de Septiembre de 1849.

En esta isla se encuentran proporcionalmente pocos molinos harineros de agua, pero se construyen de viento en los puntos en que no hay arroyos bastante considerables para mover la máquina de aquéllos. No se cultiva el olivo para la extracción del aceite.

CANARIA

Es esta isla de figura casi circular, y sus cordilleras partiendo de un centro común corren hacia la circunferencia como los radios de un círculo. De esas cordilleras nacen considerables arroyos que fertilizan las hoyas y los valles formados por aquéllas y con más abundancia en la parte del Norte y Este. La del Sur y Oeste aunque no tan escasa en aguas como las bandas de la misma exposición en las demás islas, no abunda generalmente tanto en aquéllas como la parte opuesta; pero a beneficio de las norias que de pocos años a esta parte se están abriendo, es de esperar que finalmente se consiga regar casi la totalidad de los terrenos cultivados ahora de secano.

En Canaria se dan todos los frutos que en mayor o menor cantidad se re-



Después de la caída de la cochinilla Arucas acudió al cultivo de la caña de azúcar. En la foto de principios del siglo XX aparece la fábrica azucarera de San Pedro

Interesante informe sobre el estado de las Islas y los productos agrícolas en el siglo pasado

colectan en las restantes islas. Abundan los agrios y demás frutales, haciéndose de los primeros lo mismo que de almendras, melones, sandías y batatas, considerable exportación a Tenerife. También provee a las demás islas, excepto las de la Gomera y el Hierro, de gran parte del maíz que consumen; para la de la Palma suele llevarse igualmente bastante cantidad de trigo. Los terrenos litorales de riego producen en Canarias tres cosechas al año; dos de maíz y una de patatas. En la parte media de la isla se cogen sólo dos cosechas, una de maíz y otra de patatas, si bien algunos labradores más solícitos consiguen recolectar también tres, dos de patatas y una de millo. En los pueblos de Agüimes, el Ingenio, San Bartolomé y Santa Lucía, se dan muy buenas aceitunas, de las cuales se saca algún aceite que se invierte en el consumo de la isla.

La abundancia de aguas hace que no se encuentren en Canarias otros molinos que los impulsados por las mismas, pero todos, excepto uno recientemente construido por el señor conde de la Vega Grande, son de una sola piedra.

Fronchosos montes cubrían antes todo el centro de la isla, y los gigantes-cos pinos que en ellos nacían daban la mejor madera para las construcciones civiles y navales; pero los bosques se han talado en gran parte sin cuidar de replantarlos, y la escasez de maderas se hace sentir demasiado. Sólo en algunas

cumbres centrales y en las medianías del Sur y Oeste quedan aún restos de nuestros bosques que son propiedad del estado.

El ganado lanar, cabrío y vacuno abunda en Canaria y se trae considerable cantidad de queso y manteca para las demás islas. El ganado vacuno es de buena calidad por su tamaño, carne y cantidad de leche que da.

Uno de los ramos de industria más productivos en esta isla es la pesca del salado: casi todos los buques que se emplean en ella son de Canaria y llevan el pescado salado a las otras islas: así la matrícula de hombres de mar es aquí crecida.

Las poblaciones más notables son: la ciudad del Real de Las Palmas sobre la costa del N. E. con una hermosa y productiva campiña de regadío. Es la población más vasta y populosa del archipiélago, y su puerto se halla habilitado para el comercio universal. A dos leguas y cuarto al Sur de las Palmas se encuentra a Telde con comercio, vecindario y una extensa jurisdicción, que es la más rica de la provincia en productos agrícolas. A dos leguas y tres cuartos al Oeste de Las Palmas está Arucas, que posee el más cuantioso de nuestros heredamientos de agua: en la misma dirección y a cinco leguas de dicha ciudad se halla Guía, cabeza del juzgado de su nombre, y un cuarto de legua de esta villa la de Gáldar, por cuyo puerto, dis-

tante media legua de la población, se hace un comercio activo con la isla de Tenerife.

En Canaria no se hallan los caminos en buen estado, no obstante las excitaciones hechas por las autoridades a los pueblos; pues éstos, abrumados con el peso de cargas e impuestos, sin hallar exportación a sus frutos, sin recurso alguno para mejorar por sí mismos su triste estado actual, no pueden costear grandes trabajos, ni dedicarse a ellos; conviniera, de consiguiente, que sin pérdida de tiempo se diese principio a la carretera determinada para esta isla por la predicha Real Orden de 6 de Septiembre de 1849, con las modificaciones que indicaremos en su lugar; tal es el medio de facilitar las comunicaciones y conducciones y de proporcionar alguna mejora positiva en este ramo a la isla de Canaria.

PALMA

Es sumamente quebrada y fragosa, y quizás por esta misma razón conserva en mejor estado sus montes. Estos, por muchos puntos, llegan casi hasta las costas, extendiéndose en dirección Norte-Sur, que es en la que se prolonga la isla: puéblanlos tilos, viñátigos, balbusanos, pinos y crecido número de árboles y arbustos de menor estima. En la Palma, los montes pertenecen al común de los pueblos, fuera de algunas trozadas que desde los repartimientos hechos después de la conquista de la isla se señalaron a particulares, y varias suertes que habiéndose desmontado se han repartido por los respectivos ayuntamientos a algunos individuos imponiéndoles el correspondiente canon. Estas disposiciones han traído el perjuicio de que siendo quebrado y faltando a veces la piedra para encadenarlo o el capital con que pagar esos trabajos, las aguas han ido y van llevándose sucesivamente la tierra que antes sujetaban las raíces de los árboles, y quedan descarnados y yermos campos que fueran muy útiles y productivos replantando aquéllos.

En esta isla, hasta muy pocos años ha, se cultivaba la caña dulce, y había varios ingenios para el trabajo del azúcar; pero la baja de precio de este artículo, a causa de las importaciones de la isla de Cuba, determinó a sus dueños a abandonar este cultivo reemplazándolo con el maíz y patatas. No así ha sucedido con la cría del gusano de seda, que se ha extendido; pero lo alimentan casi exclusivamente con la hoja del moral (*Morus nigra*): la morera de Tartaria (*Morus multicaulis caponensis*) se ha propagado muy poco; en unos puntos, porque el viento destroza sus delicadas hojas, y en otros por apatía de los criadores. Hay bastantes telares en que se trabajan delicadas telas de seda; mas siendo aquéllos de construcción antigua y no habiéndose adoptado las mejoras que la industria perfeccionada del día ha introducido en toda la maquinaria fabril, no pueden venderse los tejidos a un precio tal que hiciera más lu-

crativo este negocio dándole una grande extensión.

El ganado mayor y menor no es muy abundante en esta isla, bueyes no hay más que los necesarios para el cultivo y consumo; no se ha tratado de mejorar sus castas y así las vacas son de poca leche, no dando más que la precisa para mantener sus crías.

El queso es generalmente seco y malo, como hecho casi exclusivamente con leche de cabras, por ser escasos y de poco rendimiento los rebaños de ovejas que allí se encuentran.

El terreno se presta muy bien a la aclimatación de muchas plantas de las zonas tropicales, y con buen éxito se cultivan la pomarrosa, café, aguacate, anón, mango, achote, y otras plantas; prestándose igualmente al de excelente tabaco, si se permitiese su cultivo.

El estado de los caminos es generalmente malo por lo fragoso del terreno, sin embargo de que recientemente se han hecho algunas mejoras en los más próximos a la ciudad de Santa Cruz, capital de la isla. El puerto de esta población estaba habilitado para el comercio exterior, mas esta habilitación se ha suspendido, y el muelle se ha arruinado, siendo ambas cosas sobremanera perjudiciales a la prosperidad de la isla por lo que el gobierno debería tomarlo en consideración para dictar la oportuna providencia de remedio.

FUERTEVENTURA

Extendiéndose de N. E. al S. O. con una longitud de 22 leguas sobre 6 de ancho, teniendo pocos riscos elevados excepto en la extremidad más al Sur, y siendo la isla del archipiélago más próxima al continente africano, sufre con frecuencia Fuerteventura el pernicioso influjo de los vientos que vienen de aquél, y que apenas refrigera el estrecho

canal de mar que atraviesan: así las lluvias son escasas, y ha sufrido esta isla los horrores de una esterilidad casi completa durante muchos años. Por las mismas razones carece de montes y faltan las maderas de construcción y aun el combustible para los usos domésticos. Las fuentes son en muy corto número y apenas proveen del agua necesaria para el abasto de los naturales y dar de beber a sus ganados. Con todo, esta isla prosperó cuando tenían salida y subido precio sus barrillas y orchilla, que producía en abundancia. El haber perdido enteramente su valor el segundo artículo; la baja extraordinaria de precio del primero, y su poca extracción son las principales causas de la decadencia de Fuerteventura, lo cual unido a la falta de cosecha de cereales en muchos años, no sólo la empobrecieron, sino también la despoblaron, llegando a tal extremo la emigración de sus naturales, que hubo pueblos que quedaron reducidos a tres o cuatro vecinos.

De algún tiempo a esta parte, si esta isla no ha vuelto a su anterior estado de riqueza, a lo menos disfrutaban sus habitantes de una posición menos difícil, pues se han dedicado al cultivo del nopal para la cría de la cochinilla, y recolectan de ella considerables cantidades.

El terreno de Fuerteventura es en lo general calcáreo, y bastante pingüe cuando las lluvias vienen a fertilizarlo. Siempre que las nubes lo riegan en el tiempo de la sementera y cuando ésta quiere arrojar la espiga, basta para que se tenga una cosecha segura, y por poco más que llueva es aquella asombrosa, produciendo a veces a ciento y a ciento cincuenta por uno de trigos y cebadas. A falta de riegos para cultivar el maíz y otros frutos, forman los naturales lo que llaman bebederos o rosas de gavias, ▶



LA AGRICULTURA CANARIA A MITAD DEL SIGLO XIX

esto es: escogen hoyas a donde puedan llevar el agua que en el invierno corre por los barrancos, cruzan aquéllas con paredes de piedra seca más altas que el terreno, arrimando a ellas tierra a fin de que mantengan el agua; de consiguiente estas hoyas quedan por algún tiempo convertidas en charcas, y embebiéndose allí mismo el agua se cultivan, tan luego como se haya oreado el terreno, bastando esto para que produzcan abundancia de maíz, patatas y legumbres.

En una isla en que no hay más regadíos que los bebederos y algunos pequeños huertos, para los cuales el agua se saca a mano de los pozos porque carecen de bombas y de todos los demás recursos mecánicos para extraerla con mayor comodidad, fuera, pues, muy conveniente la formación de minas de agua y de norias. En las cañadas y barrancos se encuentra el agua si se busca alguna profundidad, y consiguiéndose por medio de las minas y norias extraerla y elevarla sobre la superficie del terreno para beneficiarlo con ella, serían numerosos sus productos en un país que cuando lo humedecen las lluvias, aun escasas, rinde tan copiosas cosechas. Empero la falta de capitales impide que se lleven a cabo aquellos trabajos y fuera de desear que el gobierno auxiliase y protegiese por cualesquiera medios estas utilísimas construcciones.

Hay mucho ganado cabrío, parte de él, silvestre; de este sólo aprovechan la carne y la piel, pero de la leche del doméstico hacen pequeños quesos, o la comen guisada con yerbas. El ganado ovejuno es un pequeño número, pero de lana muy fina, aunque pobre de leche: también es escasa la de las pocas y malas reses vacunas que allí se hallan. La esterilidad de la tierra en años pasados ha hecho morir o vender casi todas aquéllas, y apenas se encuentran algunas para las labores del campo, supliéndose en muchas partes su falta con débiles yuntas de un par de asnos, o con la de camellos.

Se encuentran en corto número las bestias caballares; pero en cambio hay muchos asnos, generalmente muy vivos y ligeros, mas de poca alzada. También se hallan bastantes dromedarios, que en este país llaman camellos. Todos pertenecen a particulares; pero éstos por lo común, cuando no los ejercitan en sus labores y trabajos, los sueltan en las costas para que pasten y críen.

El estado de los caminos no es bueno, aunque no son peligrosos por lo llano del país; con pequeñas reformas podrían dejarse en el mejor estado.

Extráese de esta isla gran cantidad de cal y yeso, y su puerto principal es el llamado *Puerto de Cabras* al N. E.

La falta de aguas corrientes hace que no haya aquí molinos de agua para



los granos, y tampoco hay molinos de viento. Sirvense al efecto de atahonas que ponen en movimiento por medio de un camello, y en no pocas jurisdicciones, faltando también ese recurso para moler, se valen de molestos molinillos de mano.

LANZAROTE

Sobre esta isla, que se halla a cosa de tres leguas al N. O. de Fuerteventura y que se prolonga en la misma dirección, poco hay que decir teniendo en cuenta lo que acerca de la última se ha manifestado. Aún más escasa de aguas que ésta, sólo se hallan algunas fuentes para el abasto de los vecinos, y a falta de ellas tienen que proveerse en muchos puntos de agua de lluvias recogida en aljibes y cisternas. El país, empero, es algo más montuoso y quebrado que el de Fuerteventura, y el terreno no es tan generalmente calcáreo: en algunos puntos es silíceo, en otros arcilloso, y en muchos mixto, a causa de la descomposición de la lava volcánica que cubre gran parte del suelo. En varios parajes se agrieta la lava y descubre debajo una tierra rojiza, arcilla tostada por el fuego de los volcanes: cultivándola, rinde los mejores y más copiosos frutos: los árboles, y principalmente las higueras, plantados en esas grietas, crecen con el mismo vigor y feracidad que si estuvieran en los mejores terrenos de regadío.

En Lanzarote escasean tanto los montes como en la isla fronteriza; pero tiene más árboles frutales, sobre todo higueras; se hallan también algunos duraznos, palmas y parrales; las pasas moscateles de Lanzarote son afamadas en nuestro archipiélago e igualmente

los garbanzos son muy abultados y tiernos. Por la misma falta de montes, tanto en esta isla como en la de Fuerteventura se carece de combustible hasta tal punto que tienen que procurarse del extranjero carbón de piedra hasta para cocer sus alimentos.

La riqueza de las dos islas referidas, consistía antes, según hemos dicho ya, en la considerable exportación que se hacía de sus barrillas y orchillas; hoy día se ha pretendido reemplazar la falta de consumo de estos artículos con la explotación de la cochinilla. El nopal crece en Lanzarote con una prontitud y lozanía increíbles; pero sus rendimientos, aunque no despreciables, no pueden alzar a los habitantes de la postración en que yacen a causa de la penuria sufrida en muchos años continuados, la cual ha disminuido la población y empobrecido a la mayor parte de los propietarios. En ambas islas conviniera que se extendiese más el cultivo del algodón, que se da muy bien en una y otra, y que se adoptara el cercar las propiedades con palmas según expondremos en lugar más oportuno.

Lanzarote y Fuerteventura forman un partido judicial, cuya cabeza estaba hasta poco ha en la villa de Teguiise, situada en lo interior de la primera de dichas dos islas; en el día también se halla en Lanzarote, pero en el pueblo del Arrecife, puerto excelente sobre las costas del Oeste.

**Presentacion y
selección: A. H. P.**
(Continuará en el
próximo número)